

Alberto Martín

Arquitecturas Corporativas

Ocho visiones: Distrito C. Fundación Telefónica, Calle Gran Vía, 28 Madrid. Hasta el 11 de noviembre de 2007

Ocho fotógrafos recibieron en el año 2006 el encargo de trabajar sobre el proceso de construcción del nuevo centro de trabajo que el Grupo Telefónica construía en la periferia de Madrid. El resultado puede verse ahora en la exposición *Ocho visiones: Distrito C.*

El encargo fotográfico es todo un clásico dentro del medio, con una historia tan extensa como la propia trayectoria de la fotografía. Configurado en la práctica como un género con sus propias reglas y hábitos, se mueve en un territorio ambiguo entre el registro y la interpretación, la documentación y la visión personal del artista. Pero la capacidad de la imagen para documentar y analizar el tema propuesto en el encargo, se ha ido convirtiendo también, cada vez en mayor medida, en una vía para la celebración o la conmemoración, situación que obliga al fotógrafo a construir una distancia crítica con la propuesta. Mucho de todo eso hay en este proyecto y en su resultado. Lo primero que sorprende es el motivo elegido, que no sea la realidad del proyecto consumado, esto es, la nueva sede operativa de Telefónica, un nuevo centro de trabajo y ciudad de servicios, conocido como Distrito C, sino su construcción, su nacimiento. El acento se sitúa así en la potencia transformadora de las grandes corporaciones, en la nueva realidad empresarial, en la afirmación y consolidación de la marca, pero también, en su capacidad para incidir sobre el tejido urbano y los ritmos planificadores. Algo que sin duda tiene que ver con el imaginario empresarial y su necesidad de construir referentes, una pulsión que se configura en el modelo de arquitectura corporativa desarrollada en los últimos años, edificios y proyectos constructivos que buscan la máxima eficacia tanto funcional como simbólica.

Inevitablemente, los ocho fotógrafos convocados en este proyecto han tenido que hacer frente tanto a la realidad material como a la carga simbólica que contiene. Todos ellos tienen una contrastada y solvente trayectoria en el tratamiento del paisaje o de la arquitectura: Sergio Belinchón, Jordí Bernadó, Bleda y Rosa, Manel Esclusa, Aitor Ortiz, Xavier Ribas, Montserrat Soto y Valentín Vallhonrat. La selección es de altura, pero como ocurre con frecuencia en proyectos de esta naturaleza los resultados son desiguales, tanto como las posturas adoptadas. Jordí Bernadó y Valentín Vallhonrat plasman implícitamente una cierta negativa ante el encargo y lo desarmen. Bernadó construye un obstáculo en la visión que niega la eficacia documental y la aparente objetividad de sus imágenes; Vallhonrat, por su parte, construye un puzzle que cuestiona y niega los valores asociados a una arquitectura empresarial que se afirma abstracta, neutral y desdramatizada. Exactamente lo contrario de Aitor Lara que con sus imágenes quiere anunciar y prefigurar, incluso antes de terminado, la rotundidad y solidez simbólica de esta arquitectura corporativa.

Sergio Belinchón asume con bastante literalidad la propuesta de abordar el proceso de construcción del edificio, fotografiando diversos interiores en diversas fases de acabado. La transparencia y claridad de sus fotos contrastan con las de Manel Esclusa que opta por trabajar de noche, sobre las sombras, buscando el lado fantasmagórico y un tanto

irreal de estos macroproyectos. Montserrat Soto, con tomas verticales de grandes dimensiones que despiezan el paisaje, hace una propuesta muy cercana a su serie *Invasión-Sucesión*, término pertinente aquí que se refiere a las consecuencias demográficas provocadas por los procesos de renovación urbana, y con el que la artista alude a conceptos como la soledad y lo inaccesible.

Bleda y Rosa y Xavier Ribas ahondan de un modo más directo y radical sobre lo que supone Distrito C. Una ciudad de servicios que sin embargo es una ciudad no pública y que basa buena parte de su concepción en el desarrollo de nuevos modos de trabajo y modificaciones de las relaciones laborales. Ciudades “corporativas y de servicios” que modifican el espacio del intercambio social y presionan sobre la planificación. Arquitecturas que se quieren intemporales. Bleda y Rosa en su propuesta oponen los interiores de la antigua sede de Telefónica en la Gran Vía madrileña a los asépticos interiores de la nueva construcción, contrastando las dos atmósferas y las diferentes concepciones que las sostienen. El espacio de la memoria y la ficción frente al espacio de la funcionalidad y la eficiencia que anuncia nuevos códigos de trabajo. La historia frente a lo intemporal. Esta tensión con la historia también aparece en el trabajo de Xavier Ribas que, con una pieza múltiple de grandes dimensiones, lleva a cabo una arqueología de la violencia, del colapso que implica la irrupción de las macro construcciones corporativas en el territorio, y especialmente en el espacio social. Convertida en basura, los restos de la cultura barrida por el desarrollo tecnológico reaparecen en sus imágenes dando cuenta del proceso histórico en el que estamos envueltos.

De la distancia crítica con respecto al propio encargo fotográfico, siempre se deriva una deseable capacidad de perturbación, que algunos de los artistas presentes en esta exposición han conseguido preservar.